

FRANCISCO BARTRINA AIXEMUS

El hermano mayor de Joaquín María, se distinguía de éste, por su carácter bondadoso y exquisito y su obra revela un estado de ánimo apacible y delicado. Su poética, más fecunda que la de su hermano, posee un fondo sentimental y equilibrado. No fué un científico, ni un filósofo, pero fué un buen poeta a quien por su sencillez, podría aplicarse la frase del mejor y más fecundo de los poetas de lengua catalana, al presentarse ante un tribunal de exámenes, cuando dijo: «en qüestions de filosofia no hi entenc futil'la», sin contar que su obra, es toda ella un verdadero tratado de aquella ciencia.

Louis Barrault cumplirá 9 años de actuación. Desde aquel 17 de octubre de 1946 en que se levantó el telón del Teatro Marigny de París, para representar el «Hamlet», que esa magnífica compañía no ha cesado en su empeño de dignificar el teatro, sea clásico o moderno, y lo ha logrado plenamente. Hoy día una representación en el Marigny es sinónimo de garantía artística donde la interpretación es siempre brillante y precisa y cuya «mise en scene» resulta de una originalidad y buen gusto difícilmente superables. Ahí están sinó los grandes éxitos de la compañía no sólo en París sinó en todos los países que ha visitado en sus anuales «tournées»: Recordemos: El «Amphitryon» de Molière, el «Edipe» de Gide. «La Repetition ou l'Amour puni» de Anouilh, «Pour Lucrece» de Giraudoux, «Le Misanthrope» de Molière, «Le Cocu magnifique» de Crommelynck, «La Cerisaie» de Tchekov», «Le Livre de Chritopho Colomb» de Claudel, etc.

Hoy día que el mundo entero conoce la compañía Renauld-Barrault, y que cada una de sus manifestaciones viene a confirmar su extraordinaria vitalidad, su porvenir parece ya asegurado en beneficio del teatro francés y universal.

Jakob.

Su producción, toda en lengua vernácula, nos guardará de mentir. Las figuras fluyen fáciles y graciosas sin rebuscar frases rimbombantes, que por regla general esconden un contenido hueco o de poca consistencia. Se reciente un poco del romanticismo imperante, al buscar el tema de sus poemas, sin llegar en ninguna ocasión a dejarse llevar del pesimismo morboso que dominaba a la mayoría de sus contemporáneos. Gran parte de sus composiciones son temas amorosos en los que la descripción del lugar ocupa un espacio preeminente; si bien repite algunas exclamaciones como el «Ram de Ginesta» por ejemplo, no suenan mal en el oído.

La parte épica, a nuestro humilde entender, más bien concebida que la otra, tiene frases de un realismo convincente y arrollador, sobre todo en la poesía «La creació del món» que por ser, como él dice, de las primeras que escribió es de un contenido formidable. Leyendo sus estrofas, sin darse uno cuenta, recuerda a Milton en «El Paraiso Perdido», por su grandeza y conocimiento del momento cumbre, en que el Divino Verbo, pronunció su contundente «Fiat».

Empieza a escribir a los catorce años y va produciendo pequeños poemas en los que la sana doctrina, consigue un expositor sincero y acabado; su obra bastante extensa, no tiene dudas ni vaciedades, es robusta y fuerte en sus afirmaciones, cálidas de fe, y es dulce y agradable en sus cantos amorosos.

Cuando su hermano avanza por los caminos del triunfo, él, con su modestia inconfundible, se eclipsa, para dejar paso al genio impresionante de Joaquín M.^a y hasta que este desaparece, puede decirse que su lira permaneció muda y en sus días finales vuelve a cantar dolorosas quejas de la soledad en que ha quedado, entre frases reconfortantes donde la esperanza pone su nota tranquilizadora.

Deberíamos recordar más a menudo a este gran poeta, sobre todo en la Ciudad que le vió nacer.

J. Besora Barberá